



“La primera premisa feminista debe ser: yo importo. Importo igual. No “en caso de”. No “siempre y cuando”. Importo equitativamente. Punto y aparte.”

Chimamanda Ngozi

Construyendo La morada

La época que venimos experimentando y viviendo el último año nos ha hecho recapacitar y ver nuestro entorno de una forma muy distinta. Parar el ritmo de vida, sentarse, mirar -hacia dentro y hacia fuera-, respirar lento, observar cada pared de nuestra casa y tomar decisiones, cambiar y experimentar.

Hemos tomado conciencia y visto la importancia que tiene nuestro hogar, nuestro nido,

NUESTRA MORADA.

Qué importante ha sido hacer habitable nuestra casa, sentirnos cómodas y resguardadas. Recuperar la sencilla sensación de abrigo y de protección que te ofrece una hoguera. Parar el tiempo, mirar el fuego crepitar, volver a nuestras necesidades básicas y sentir nuestra vivienda como nuestra tercera piel.

Luchar con nuestros miedos, vencerlos, ser fuego y abrigo, ser vida y creatividad,

SER MORADA.

Recuperemos la memoria de este saber hacer habitable una vivienda, de crear un refugio de la manera más natural y sana posible.

Recuperemos la importancia de dejar mejor el mundo que habitamos a su paso por él, de ser conscientes de la lucha que tenemos por delante.

Recuperemos el papel olvidado de la mujer.

Ha llegado el momento de sentarnos a hablar, de visibilizar y valorar a todas las mujeres que históricamente han construido su hogar, que han cuidado, trabajado y hecho habitable su morada.

Las mujeres hemos sido, somos y seremos construcción de refugio y hogar.

Recuperemos la memoria de todas las mujeres que se han dejado la piel en este trabajo. Hablemos sobre sus manos, sucias de barro, reseca por la cal y llenas de astillas. Hablemos de sus días de verano encalando la casa y de su sudor en cada mezcla. Y hablemos, también, no solo de nuestras madres, abuelas y bisabuelas, sino también de todas las mujeres que hoy en día trabajan en el mundo de la construcción, y que luchan día a día por visibilizar su saber hacer, su experiencia y pericia.

Ha llegado el momento de transformar y deconstruir la perspectiva de género del mundo de la construcción, para que sea inclusivo e igualitario.

Vemos diariamente a mujeres trabajando en la obra, atornillando postes de madera, revocando fachadas, calculando la proporción idónea de cal y arena y llenando sus manos de arcilla. Mujeres diseñando espacios sanos y sostenibles, calculando estructuras complejas y dirigiendo obras.

Compañera,

A ti, que cada día sacas fuerzas y te levantas para hacer del mundo un lugar mejor.

A ti, que apuestas firmemente para que se trabaje con materiales naturales y reduzcamos entre todas la huella de carbono.

A ti, que te emocionas viendo los resultados de un revoco bien hecho, de una obra bien ejecutada.

A ti, que recuperas fragmentos de historia vivida y restauras los edificios que nos rodean.

A ti, que sueñas con cada espacio diseñado para tu clienta como si fuera tuyo.

A ti, que miras cada piedra del camino como piezas de un puzzle que con tus manos será cobijo.

A ti, que paseas la mano en cada revestimiento, dejas que la textura te hable y escuchas lo que el material necesita en cada momento.

A ti, que le das mil vueltas a una estructura de madera para que encaje en el espacio.

A ti, que has aprendido a ver la paja como un material de construcción y no como un deshecho, que conoces sus características y controlas su calidad.

A ti, que pasas horas con el papel y delante del ordenador transformando los sueños de las personas en realidad.

Y también

A ti, que aguantas los comentarios de quien no cree en tus capacidades, el silencio de quien te menosprecia y las bromas de quien no te toma en serio.

A ti, que las herramientas no encajan con tu físico, que no encuentras ropa de obra adecuada a tu talla.

A ti, que te han apartado de algo que estabas haciendo, que te han quitado algo de las manos para cargarlo en tu lugar.

A todas nosotras, somos muchas mujeres trabajando en la construcción.

Es nuestra profesión y nuestro placer. Nuestra energía está presente en cada edificio, casa y espacio que hemos construido con nuestras propias manos.

Juntas somos agua y aire, somos piedra y tierra. Juntas somos el agua que aglutina y la corteza del árbol que protege.

Juntas reivindicamos nuestro papel como arquitectas, albañilas, restauradoras y constructoras de un mundo mejor. Porque es momento de romper con la tradición y el prejuicio de que este no es un trabajo al que pertenecemos, porque el papel de la mujer ha estado siempre invisibilizado en la construcción y es hora de despedazar ese estigma.

Juntas tendremos más presencia. Juntas haremos ver al mundo lo que somos y es que ya es hora de dejar de sorprenderse, en pleno siglo XXI, de ser mujer y albañila. Y sí, el término albañila existe, aunque hasta para nosotras suene extraño.

Juntas levantaremos nuestra voz más fuerte.

Luchemos por una construcción inclusiva. Revivamos y revaloricemos la memoria histórica de nuestras madres, abuelas y bisabuelas que construyeron moradas con sus manos y el sudor de su frente, y cuyo trabajo, una vez más, ha sido apagado. Por su olvido. Por conseguir que llegue un cambio en el que aceptemos y valoremos los conocimientos y las capacidades que la mujer posee.

Compañera,

si estas palabras resuenan contigo,

ESTÁS ACOMPAÑADA.

Somos muchas en la misma situación, sintiéndonos solas e inseguras a pesar de nuestras capacidades. Coge tu paleta y tu martillo, tu taladro, tu regla o tu brocha y construyamos juntas y unidas.

TODAS ESTAMOS CONECTADAS. TODAS SOMOS MORADA, SOMOS UNIÓN.

.

.

.

Estamos formando una red de mujeres profesionales en el ámbito de la construcción con materiales naturales. Si te sientes identificada, quieres aportar tus inquietudes y unirte, puedes hacerlo [aquí](#).

.

Ilustración realizada por Rocío Merlos y Salut Naval.

Texto escrito por Natalia Bennekens, Eva Maria Mikutta y María Sandoval.